

de anacahuite, siguiendo en todo el procedimiento descrito por Hernandez, hemos obtenido un *papyrus* muy semejante al preparado por los antiguos, lo cual pudimos confirmar, comparando el nuestro con el de un documento indígena escrito sobre este *papyrus*, nos hacen creer que el amacuahuitl de Hernandez, es por lo menos de la misma familia y del mismo género que el nuestro.— “Es digno de notarse que hácia la época en que vino Hernandez á estudiar las producciones de nuestro país, se fabricaba aún en Tepextlan el *papyrus* mexicano con el árbol del papel, puesto que nos da en la fabricacion de este precioso objeto, esta expresiva y elegante frase: *Tepoxllanicis provenit montibus, ubi frequenter interpollatur ex ea papyrus, fervetque opificum turba*, y hierve la multitud de trabajadores: es decir, que aun habia actividad en ese comercio del *papyrus*, que como el de los egipcios, servia para escribir en él la historia de los dioses y de los héroes, para adornar las piras funerales y para hacer vestidos y cuerdas: en una palabra, lo empleaban en los usos religiosos, políticos y económicos.”

Segun Motolinia, *Historia de las Indias*, trat. III, cap. 19: “Hácese del *metl* buen papel: el pliego es tan grande como dos pliegos del nuestro, y de esto se hace mucho en Tlaxcallan, que corre por gran parte de la Nueva España. Otrós árboles hay de que se hace en tierra caliente, y de estos se solia gastar gran cantidad: El árbol y el papel se llama *amatl*, y de este nombre llaman á las cartas y á los libros y al papel *amate*, aunque el libro su nombre se tiene.» —En nahoa el nombre del libro es *amoxtli*. Conforme á Clavijero, tom. I, pág. 367: «Pintaban comunmente sobre papel ó pieles adobados, ó telas de hilo de maguey ó de la palma *icxotl*. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguey, macerándolo ántes como cáñamo y despues lavándolo, extendiéndolo y puliéndolo. Tambien lo fabricaban con la palma *icxotl*; con la corteza sutil de ciertos árboles, preparada con goma, con seda, con algodón, y con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este género de manufactura. He tenido en mis manos muchos pliegos de este papel mexicano. Es bastante semejante al carton de Europa, aunque mucho mas blando, y liso, y se puede escribir en él cómodamente. Los pliegos de su papel eran grandisimos, y los conservaban en rollos, como los antiguos MS. europeos, ó doblados en la misma forma que los biombos comunes.»

Los pedazos de papel á nuestras manos llegados son de diversas clases; los mas finos tienen la apariencia de un cartoncillo delgado, no muy blancos, tersos y apropiada la superficie para dejar correr la tinta y los colores. De consistencia de la vitela ó de un pergamino bien preparado. En cuanto al papel basto, es grueso, trigueño, un tanto áspero, y con el uso se pierde el pegamento que retiene las fibras, presentándose estas en madejas separadas, mas ó menos irregulares y gruesas. El *amatl* de primera clase nos parece el fabricado con los objetos enumerados por Clavijero, aunque no creemos cierto se aprovechase en ello la seda: el *amatl* de menor calidad, proviene del *metl* ó maguey. Es natural suponer que como hoy acontece, los fabricantes producian papel fino y comun.

CAPITULO XLI.

Del recibimiento que hizo el senado mexicano á los señores de Tezcuco Netzahualcoyotzin, y Atotoquiuhaz de Tacuba, á dar la obediencia á Axayaca, rey de México, y las causas y razones porque se habian alzado y levantado los del pueblo de Tlatilolco, contra la corona mexicana, su comienzo y destruccion.

El comienzo de esta enemistad entre los mexicanos de Tenuchtitlan y los de Tlatilolco, fué que despues de haber hecho recibimiento los mexicanos á los señores de Tezcuco *Nezahualcoyotl*, y *Totoquiuhaztli*, señor de Tacuba, como presidente y oidor *Nezahualcoyotl*, y tener en su tierra audiencia, y en Tacuba como oidor, que en otra ninguna parte ni lugar habia otra audiencia, llamaban *Teuctlatoloyan*, y despues de haber reconocido y jurado por rey á *Axayaca*, se volvieron á sus tierras. Viniendo ciertos mancebos mexicanos acaso se toparon con unas mozas del barrio de Tlatilolco, comenzaronlas á requerir diciéndoles: hermanas mías, ¿quereis que os vamos á dejar á vuestras casas? Respondieron las mozas que sí, y viniendo con ellas en el camino, (como fuese á deshora) tuvieron acceso carnal con ellas, y de vuelta los mexicanos, en la parte que llaman *Tasiticatyan*, comenzaron á desbaratar un caño que tenían, para que fuese el agua dulce de otra parte para el pueblo y barrio de Santiago, que ahora es Tlatilolco; venidos los tlatilulcas á otro dia para proseguir la labor del caño, viéronle todo desbaratado y deshecho; con este enojo dijeron: ¿por ventura estos bellacos mexicanos nos conquistaron ó ganaron con fuerza de armas? Parécenos que todos somos mexicanos: ¿por ventura los unos y los otros venimos de diferentes partes y lugares? Todos somos unes; y con esto cuéntanselo á su rey que se decía *Moquihuatli*, el cual con el mismo enojo les provocó á mas ira y saña á los tlatilulcanos diciéndoles y provocándolos á esfuerzo y valentía con decirles: ¿Vosotros qué sentís de los mexicanos? ¿Pensais vosotros que están ellos en su propia tierra? Pues no lo están, porque la tierra es nuestra anexa á tecpanecas. Sabed, tlatilulcanos, que yo no he de consentir tal, sino cobrar lo que es nuestro, y para ello con vuestro parecer demos aviso de esto á los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huexotzinco, Tlaxcala y Tliluhquitepec, para esto se cierren y guarden los

caminos. Respondió un principal de Tlatilolco llamado *Teconal*, y dijo: hágase, señor, como lo mandais, y vayan, señor, vuestros embajadores á las espaldas de estas tierras. Fueron los mensageros á los pueblos de Huexotzinco, y llegados hablaron al rey que se llamaba *Coyolchiuhqui*, dijéronle cómo le besaba las manos su rey y señor *Moquihuatli*, señor de Tlatilulco México, y dice que los mexicanos de Tenuchtitlan sus descendientes han hecho mucho escarnio de él, y tomádole su tierra, que es donde está el asiento mexicano, y es menester que vaya en su ayuda con gente de guerra y valerosos soldados, y que para día señalado los aguarda. Respondió el rey *Coyolchiuhqui*, y dijo: no podré yo hacer eso, porque no tengo voluntad de tomar enojos ni enemistades tan sin razon, y no ser mios, ó de mi pueblo, que en esa parte me tenga por escusado, y me perdone. Con esta respuesta se fueron al pueblo de Cholula, y hablaron con el rey *Colomochcall*, y con el rey de Tlaxcalan *Xayacamalchan*, y otro rey llamado *Tlehuezolotl*, y preguntando todos ellos á los mensajeros mexicanos, dijoles: ¿cuál fué la ocasion vuestra, sobrinos nuestros? Contaron las razones de la embajada, y respondieron los reyes diciendo: estamos enterados de todo; sois todos mexicanos y hermanos, daremos aviso á toda nuestra patria y amigos; llevad esta respuesta, que si pudiéremos ir, irémos, y si no que con nuestra tardanza nos tenga por escusados. Con esto se volvieron los mexicanos tlatilulcanos á su rey *Moquihuitli* y le contaron la respuesta de la embajada. Volviolos á enviar á Tlilihquitepec con el propio mensaje. Fueron y hablaron con el rey *Quauhtonatiuh*, á quien dieron la embajada de parte de su rey *Moquihuitli*, tlatilulcano, de las quejas y sinrazones que les hacia Axayaca, rey de los mexicanos. Habiendo oído y entendido el rey de los chichimecas, Cuauhtonal, la embajada, respondiós á los mensajeros y dijoles: Sobrinos y hermanos, quiero deciros, que siendo todos mexicanos, y de un solo pueblo, en donde no hay mas diferencia que una puente, ¿qué podré yo hacer en eso? La respuesta que llevaréis al rey *Moquihuitli*, es decille, que entre ellos solos se avengan, pues causa bastante no hallamos para daros nuestra ayuda y favor. Volviéronse los mensajeros á Tlatilolco, le contaron al rey *Moquihuitli* las respuestas de los reyes de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan y Tlilihquitepec, y dicen que solos nosotros nos avengamos, y que con ponernos por delante, no quedaremos afrentados ni avergonzados de los de Tenuchtitlan, y esta resolucion es nuestra voluntad. El rey *Moquihuitli* dijoles á los principales tlatilulcanos: ¿qué os parece á vosotros de esto? Respondiéronle los principales, y tomó la mano *Teconal*, principal, y dijo: Señor, no nos han de espantar temores ni amenazas de los mexicanos de Tenuchtitlan, que hombres como ellos somos, y de tanto ardimiento y esfuerzo como ellos lo tienen, y así es menester que luego se enseñen á guerrear los tlatilulcanos, y se ensayen á combatir y pelear con todas las armas que en tal caso se requiere: y así llamados todos los hombres hechos, y mancebos, y aun muchachos de veinte años abajo, dijoles el capitán *Teconal*: es menester que luego os enseñeis á usar las armas, y ejerciteis para la guerra, haced cuenta que vais á combatir con patos reales ó de esos otros patos volantes, que no es mas que eso, perded el temor, y cobrad grande ánimo y esfuerzo, y como acometeis á un gran árbol, ó á una peña grande y dura, así hareis en la guerra, y

mirad que el rey *Moquihuitli* os quiere ver ensayar. Respondieron los hombres hechos, mancebos y muchachos, que irian por un peñasco á manera de un pilar de mas de un estado de altura y grueso, y habiéndolo traído y puesto, comenzaron á combatir; primero le tiraron con dardos y varas tostadas, que llaman *tlatsontectli*, y tanto lo combatieron con porras y espadartes, *macuahuitl*, que lo fueron haciendo pedazos. Dijoles *Moquihuitli* á los mancebos: veis ahí, ¿habeis hecho pedazos la dura peña! ¿Y no hareis pedazos á los mexicanos, que son de carne y hueso? Luego plantaron un tablon de dos estados de alto y un palmo de canto, y comenzándole á tirar le quebraron por medio. Dijoles *Moquihuitli*: ¿pareceos que quebrasteis este tablon tan grueso? Pues el mexicano no es madera sino carne y hueso como nosotros. Despues de esto fueron á canoa y corrieron con unos dardos que llaman *minacachalli*, de tres puntas, con un palo de tres palmos que llaman *atlath*, arrojadera del *minacachal*, y tirado se lo trageron á *Moquihuitli* en el *minacachal*, y luego les dijo á todos juntos: ¿veis, hermanos, como á una ave que va volando le tirais, y la matais? Pues el mexicano no vuela, que á pié quedo han de morir á vuestras manos; tomad grande ánimo y esfuerzò, que ahora ha de ser y estar en Tlatilolco la silla y asiento del imperio mexicano, y todos los pueblos que ahora le tributan, nos han de tributar. Respondieron todos juntos: así ha de ser, señor, que no ha de haber memoria de *Mexicatl Tenuchcall*, sino Tlatilulco México y cabeza del mundo, y esto no ha de ser apresuradamente, sino con mucho sosiego y silencio, y muy bien apercebidos, y no han de ser vistos ni sentidos, sino cogellos muy descuidados, y aun en sueño pesado, que cuando recuerden estén con la muerte á los ojos, y para esto estar muy bien apercebidos con armas y valeroso ánimo nuestro. Conseguida esta empresa, y preso Axayaca, ¿qué podria hacer Cihuacoatl Tlacaeltzin ni sus principales? Porque Tlacaeltzin es el que guia la República Mexicana, y preso que lo hagamos, haremos cuenta prendimos á una vieja. Por eso, hermanos tlatilulcanos, ejercitémonos otras muchas veces, como hasta aquí, porque al tiempo que sea menester estemos muy diestros para combatir, porque en estos mozos ha de ser mas la confianza, que nó en los hombres mayores; y habeis de entender, señor nuestro, que las mugeres de los mexicanos deshonran á nuestras mugeres, les dicen: aguardad, tlatilulcas un rato, que vuestro pueblo será nuestro corral; y á algunas personas honradas de las de nuestro pueblo les dicen: dejadlas para bellacas borrachas, y á sus maridos y todos ellos; y no embargante esto, hasta á nosotros los varones nas deshonran y riñen, que nos mueven á hacer esto con justa causa y razon, y de esto que he dicho se ha pasado y dado cuenta á Axayaca y Tlacaeltzin, sin poner remedio en ello, antes avisa á los pescadores que tengan gran cuenta con nosotros para hacer algùn engaño manifiesto de ello, y así anden los pescadores con muy gran cuenta y cuidado de ver lo que hacemos, como vivimos, lo cual nosotros no sabemos ni entendemos.